

ACRÓBATA

PAZ MOLINA VENEGAS

Acróbata

[texto impreso] / Paz Molina Venegas

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2019.

PDE-SP-28 / 88 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-61-1

© Paz Molina Venegas

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Selección de poemas: Manuel Andros



Fondo Nacional de Fomento del
Libro y la Lectura. Convocatoria 2019

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2019

ACRÓBATA

PAZ MOLINA VENEGAS

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
Memorias de un pájaro asustado	13
Historia de ángeles I	15
Historia de ángeles II	16
Historia de ángeles III	17
Historias de ángeles IV	18
Historia de ángeles V	19
Movimiento	20
Inútil	21
Artista	22
Memorias de un pájaro asustado	23
A Rodrigo Lira	24
Noche Valleja	27
<i>Mujercita casquivana</i>	29
<i>Yo me caso con ella y las nupcias</i>	30
<i>Esclava predilecta de su boca</i>	31
<i>Urgida de ti palabreja te ciño</i>	32
<i>Yo que apenas me enojo</i>	33
<i>Hazme sitio en tu lecho</i>	34
Te urjo a derivar en carne	35
La chaqueta colgada	36
Presunta bendición	37
Tan hijo	38
Condición y alarido	39
Belleza	40
Momentos	41
El oficio	42

Cantos de ciega	45
Desafinado	47
Acróbata	48
Tranvía	49
Tempestad	50
Mientras este fuego arda	51
Dulce nada	52
Me excedo	53
Canto de ciega	54
Emperatriz demente	56
Habitaciones	57
Pianista salvaje	58
Impostura	59
El hombre maravilloso	60
Te conmino	61
Neruda, aparta de mí esta sombra	63
Esfera	65
Desnudeces	66
Yo misma	67
S	68
Te arrepientes	69
Trapecista	70
Alguna razón	71
Lenguajes	72
La Boca del Miedo	75
Letargos indebidos	77
Ritual un modo de ser	78
Tus manos aprendieron ceremonias	79
Tu sed de forma y de belleza	80
Los anillos de humo de tu pipa morada	81
A quien te bebe el alma le devuelves con creces	82



Paz Molina Venegas

Paz Molina (1945) escritora, poeta chilena. Ha publicado “Memorias de un pájaro asustado” (1980), “Noche Valleja” (1992), “Cantos de Ciega” (1994), “La Boca del Miedo” (2002) y “Verbosa dama Súbita” (2004). Ha ganado el Premio Pedro de Oña y los Juegos Literarios Gabriela Mistral. Su obra ha sido antologada en “25 Años de Poesía Chilena” (Editada por Teresa Calderón y Tomás Harris) en 1995; “Poets of Chile” (Editada por Steven White en 1985) y “These are not sweet girls: Poetry by Latin American Women” (Editada por Marjorie Agosin) en 1995. Entre sus maestros se encontraron Miguel Arteche, Jaime Quezada y Pía Barros. Ha colaborado en revistas como Pluma y Pincel, El Siglo y Punto Final. Fue directora del Ateneo de Santiago y de la SECH.

Memorias de un pájaro asustado

HISTORIA DE ÁNGELES I

Entonces fue que el Ángel se acercó desnudo y dijo:
tendrás sed de mi carne y vagarás hambriento.
Luego, haciendo ondular su oscura cabellera
se hundió en la incertidumbre de su concepto.

Intentaba el ingenuo comprender los alcances del Ángel
entre fiebre y bostezo, cargas contemplaciones;
pertinaz, sin embargo, se enfrascaba en conciertos
de incomprensible música, salvaje y presuntuosa.

Tendrás sed de mi carne y vagarás hambriento.
Y su cadena trascendió la condición humana.
El Único, obstinado, doblegó el idioma
y lo hizo parir la flecha.

Quiso luego ejercitar su arco inconfesable.
Premunido de un cóndor se dispuso a la barbarie.
Y no logró más quietud que un deambular inédito
por las inmediaciones del hastío.

Quiso luego la forma, cogió su flecha,
la cadera del Ángel se apagaba, a lo lejos,
hacia ella apuntó con intención diabólica
y un alarido turbó la paz inadmisibles.

Tendrás sed de mi carne y vagarás hambriento,
dijo el Único al Ángel
y lo ensartó en el Infinito.

HISTORIA DE ÁNGELES II

Yo quiero una mujer para apagar mis ansias,
dijo el Ángel, y un gesto obscuro le oscureció el semblante.
Estoy harto de alas y miriñaques,
ahora quiero deshonorar mi estirpe entumecida.

Quiero unos pechos vastos, formidables,
en extensión incierta como pensamientos humanos;
que se hundan en ellos mis torpes manos pudibundas.
Mis antiguas plegarias han de ser besos y saliva.

Quiero una inconfesable lujuria.
Se subleva mi espíritu macilento,
mi espalda sudorosa se inclina sobre un cuerpo
que parece ardorosa convulsión del Infierno.

Quiero un goce satánico,
dos piernas que agonicen de estertor,
y dos manos que perturben mi agónico sentido.

No recuerden mis cánticos.
Mis alas están yertas.
Tan sólo quiero una mujer
y su nefasta dulcedumbre.

HISTORIA DE ÁNGELES III

He pecado, se dijo el Ángel y una
repentina oscuridad asomó a su mirada,
(antes sus ojos eran dos alondras)
dos pájaros muertos se asomaron a sus ojos.

He pecado y debo aguardar mi castigo.
Mientras tanto
cavaré una tumba
para dos pájaros muertos.

HISTORIAS DE ÁNGELES IV

Vean, por el sendero sin retorno va un Ángel ciego.
Nadie llora por él, nadie lo nombra.
A veces, lentamente, gira su torso blanco,
y mira hacia nosotros con sus ojos vacíos.

HISTORIA DE ÁNGELES V

No quiero tu castigo, Señor, apiádate.
No he de volver al mundo con ese traje estúpido.
Pisotearé mis alas de cartón.
Escupiré la muselina barata de mi túnica.
Arrojaré al Infierno mi aureola plastificada.
Y así has de llamarme nuevamente rebelde.
Quiero volver a la tierra como el más oscuro
de tus hijos.

MOVIMIENTO

Hay que mover la vida, hay que menearla
como la cola de una lagartija.

Hay que alzarla como un paraguas rojo.

Hay que ensartarla en el tiempo
con un puñal de oro.

Y que huya la Muerte con sus dientes de plástico:
que corra la infeliz,
que sienta escalofríos.

Hay que mover la vida
con un movimiento de tren imprevisible.
Que cruce las fronteras de lo mágico.
Que pague los pasajes definitivos.

Y en asiento de primera clase
observe su propia carrera por la ventanilla,
presurosa de una premura insufrible,
atareada en la perspectiva de lo último.

INÚTIL

En ese extremo de luz analfabeta
Tu inconsciente claridad se arreboza en un signo
De procreación y fábula.

Cabalgando en el oscuro lomo precipitas
Tu insuficiencia hasta los bordes del abismo.

Pero surgen los pálidos gorriones construyendo
Sus jaulas
Y en ese ajeteo preconcebido
Tu anatomía recoge privilegios.

Tejes en sus plumas la intención reprimida
Enredas en sus últimos vuelos las ofrendas
Defines en una curva o en una recta plácida
La ensoñación inconfundible
La divagación maestra.

A ver tus soliloquios inexplicables
Acuden los ciegos y los inertes
Reciben el llamado de las alas sin sentido
El gemido inútil
De un vuelo que no será.

ARTISTA

Vacío de mí mismo (tengo anteojos de astronauta y zapatos
[de buzo])
equivoco una vez más el camino.

Solemne como un mármol
me instalo en los lugares públicos más visibles,
dispuesto a las minuciosas miradas con que intentan
definir mis piruetas los examinadores.

Inexperto y contrito
gesticulo y ofrezco mi vil mercadería:
atributos de fraile provinciano,
medallas inservibles,
y un sinnúmero de buenas recomendaciones.

En un paso de baile
inauguro el ritmo presuntuoso
y ostentó un galardón inapreciable:
tras mis pasos sucumben los estetas
atónitos de Fraude.

MEMORIAS DE UN PÁJARO ASUSTADO

Yo vivía contigo
en el rincón más protegido de la sorpresa;
guardábamos juntos la entonación precisa
de las horas.

Y así fue que comenzó nuestra historia de impiedades.
Tu moral y la mía carecieron de la fuerza necesaria.
Yo brincaba
en la esperanza de conducirte de la mejor manera,
a otro lugar, menos definido,
a un sitio perfecto
para el alumbramiento de la forma.

Y ahora suena arcaico decir ¡Ay de mí!
No es vigente reclinarse desnudo contra el trébol.
Se considera al borde de lo promiscuo
un beso arrebatado a todo lo que dan las intenciones.
Por eso, ave amiga, tengo que transitar
con este aspecto de funcionario público.

Y yo que habría querido ser mago.
Apagaste mi lámpara
y me quedé colgando de tu insolencia
como un pájaro asustado
recordando sin motivo
su peor cautiverio.

A RODRIGO LIRA

Porque no cabe en su pellejo tiende a
asumirse con dificultad, a interpretar
contornos equivocados, a perder el perfil
en interrogaciones que abren puentes oscuros
al idioma desconocido y alimentan un orgullo
transferible.

Así los ecos suelen aceptar su imagen desveída
transmitiéndola a otras regiones en que navegan
los suicidas perdonados entre poemas y maldiciones.

Un salto por la ventana, una tina llena de sangre,
y tanto afán por empapelar el destino.
Se come los signos calenturrientos de una fe absurda
que despliega fantasías sobrehumanas
y recomienda formas a los ojos incautos.

Constructores perversos que obligan al silencio
cuando las gargantas piden palabras convencionales.
No aceptan la muerte como buena compañera:
ella se venga, recibiéndonos, profunda.

Tanta carta inútil. Tanto menoscabar el genio
en relaciones efímeras como gatos negros cayendo
en un pozo.
No haberte conocido.
No haber estrechado tu poesía inédita.
Los ataúdes se confabulan.

Tú, despierto en la noche
del gato negro hundido
para siempre.

Noche Valleja

Mujercita casquivana
viudita alegre
la palabreja
con sus moños y petacas
atareada y sublime a veces con su tango
me trae de cabeza me induce me proclama
senadora de su preñez continua
verbosa dama súbita

Yo me caso con ella y las nupcias
mismísimas
en nuestra locura de atar

Asedio su doblez y su garganta

No me da tregua en tálamo precario

Y crece la indecencia
de ser otros los hijos

Esclava predilecta de su boca
me hago menor en gesto hipócrita
y sublevo

Su dignidad de reina
me hace extrañas preguntas
me arrebuja
su poncho desteñido

Regia mía te amo
te deseo
te sirvo

Quiero lamer tu estirpe astral
insuficiente mía milagrosa

Urgida de ti palabreja te ciño
inúndame las vísceras
Si por mí te perdieras yo madrugara
en tu frutita
Ay si me crees y me perdonas
memoria adentro yo te nombrara

No más adentro que todo amigo
por celosa conducta te condeno
Así resquebrarás el escondite
donde te duermes
para no darme palabradura

Yo que apenas me enojo
voy expulsando furias
cangreja que me aturdes
y así cangrejamente
me rebanas los ecos

No es cosa de sosiego
cuando la fiera sopla
sus favoritas fauces
Me agacho y continúa
Allá voy con mis formas
privada de mi goce
veleidosa maestra

Hazme sitio en tu lecho
soberana promiscua
dale duro a las sábanas
que me incendió las sienas
Húrgame la conciencia
a ver si canta el pájaro

Sospechas de mi mano
siniestra te persigo
se te cae el sombrero
rodamos lentamente
hacia lo más desnudo

Influyente comadre
regalona del léxico
trágate pretenciosa
mis mareas mis lápidas
inviérteme los términos
agoniza en mis blancos

Si te aburres comadre
pendenciera patrona
no soportes estoica
el tedio tormentoso
¡Úntame las mejillas
con néctar de tus males!

TE URJO A DERIVAR EN CARNE

Y al nombrarte sin nombrarme
me lastimo
Porque huyendo de ti y de mismo mía
me abuso
Te urjo a derivar en carne que no es tuya
como quisiera
Despojo mi maravilla

Me tientas con tu pasión por algo que no intuyo
Alguna buena costumbre, algún olor marino
Porque no puedo darme el lujo de ignorar
esos lugares desolados
Te escogí con noble ceguera
Me habías delineado la frente

Temo por nosotros
Jugaremos hasta muy tarde

LA CHAQUETA COLGADA

Soy apenas tu gozo
la chaqueta colgada que besé
mientras venías para siempre
y te di los espacios que guardaba niña
para ser un mañana de casarnos

Cariño de pescuezo tan blanco
me quedé sin amarte por completo esa tarde
Me voy haciendo vieja sin poder afligirte
del amor que acuño entre mis venas

PRESUNTA BENDICIÓN

Por qué creer que el torso dulce y la oreja mordida
ayudarán a germinar mi flora incierta?
esa fauna de cartón?
esa lujuria de tango?

Por qué intentar tu lengua tan mudo de besos?
Si tu vientre presunto como bendición
permaneces imposibles con tu águila mezquina?

Por qué imaginar que serás respuesta
si la pretensión de tu pierna tibia
alberga interrogante?

TAN HIJO

Tan hijo en la caída de mi pecho
tu boca tan materna en el reclamo
los vientres que se cruzan y se ensanchan
Tan nocturna la tarde en su mirada

CONDICIÓN Y ALARIDO

Y me ha dado la gana
de ser libre de condición
y de alarido
al medio de la calle
hurtado el cetro a la canalla
oficialmente constituida en mí
me hago presente

Me vierto en mi dominio
de lujoso desvarío virginal
Productores ufanos de quimeras
lánguidos sacristanes
me devoran

Me urjo a lo contrito
y me doy vale de fracaso
triunfalmente acosada
sin menoscabo de lo simple
me convierto en gimnasta
me doy de golpes en el pecho
me transformo en ventana
y me columpio

BELLEZA

Agriada en mi belleza
cautiva de mi sombra
espejo de lo múltiple
me invoco
Golpeo a mi ventana y no me escucho
No viene nadie cuando me detengo
Mirando atrás volviéndome a lo muerto
Y preguntando

MOMENTOS

Los momentos de todo vientre que se une a su forma
a su incipiente laberinto a su sorpresa
son pequeños suplicios de precisión
son beldades súbitas
Y todo eso fluyendo de un gemido
de un sólo gemido

EL OFICIO

El oficio tú sabes se tiene en las rodillas
allí resbala el brío hasta la fuente
primera de las cosas
Nadie debe morir totalmente
Cada verso es entrada para el cielo
tan infernal suscrita anticipada
me voy haciendo diestra

Cantos de Ciega

DESAFINADO

Aquí comienza a abrirse
la tristeza
su falda de virgen
desquiciada
su cintura
de pájaro suicida.

Remeda una sonrisa y
descompone
lo musical de sí
¡qué hipocresía!

Es mejor que se acueste
con la nada.

Que forniche a su gusto
con la muerte.

Quisiera que cantaras
algo nuevo.

Mi corazón está
desafinado.

ACRÓBATA

Triste es la profesión de acróbata
los huesos se eternizan en un grito
a punto de caer rompo la lanza.

Apártate de mí que me desplomo.
Hay un tiempo de fieros despropósitos.
Abran paso que voy arremetiendo.
En la caída libre soy experta
el cuerpo se me antoja imprescindible
y el espíritu es cosa estrafalaria.

Basta ya del procaz malabarismo.
Guarda un gesto de amor en los riñones
y que diga tu boca una palabra
nacida desde el fondo por si acaso.

TRANVÍA

A ti te hubiera dado una caricia
como se da la vida en cada gesto
como se pone un loco de rodillas.

A ti te hubiera alzado un paraíso
con mis ojos heridos de tristeza.

A ti te hubiera vuelto clandestino
con deseo brutal y dulcedumbre
hubiera conquistado abecedarios
para tus hombros llenos de promesas.

Y así te hubiera vuelto mi escondite
mi ademán inservible y lujurioso
mi elemental pronóstico de estrella.

Caída en la mudez me precipito
a tu garganta pública y ajena
como un dulce tranvía entre mis sueños.

TEMPESTAD

La herida de tu lengua
¡cómo sangra!
Los ojos desolados
¡cómo gritan!
Las manos
multitudes inocentes
entre los sueños.

Cabeza de mujer
torso de hombre
labios y piernas
hacia la luz se van.

En todo soy de ti
la noche olvida
su mujer tempestad
bajo tus dedos.

MIENTRAS ESTE FUEGO ARDA

Mientras este fuego arda
y tu cuerpo aquietado se nuble
mientras el llanto se guarde
en el corazón como una muerte
tu rostro pálido
vivirá en mi tristeza
y yo seré tu alma.

Mientras yo enmudezca
en la medida de tu silencio
y aprenda también el canto
que nunca cantaste
podré nombrarte
sin esperar respuesta

Mientras mis manos
hijas de las tuyas
intenten proseguir la caricia trunca
y mis pies se aproximen al sitio
que visitaste en sueños.

DULCE NADA

Taciturna he pecado
en el bello proceder de tu perfil
que me circunda
soy el ámbito intruso
que prolonga tu vida y la reclama
y es que desnudo estabas
cuando mi amor ciñó tu cuello intenso
y lo bendijo
y es que distinto estabas
cuando mi vida supo de sí
y tuvo huella.
Nada sabía yo de la distancia
nada temía por mi fe la noche.

Pero los duros días del destino sucumbieron
nuestra adorada frente nuestro indómito afán
la dulce nada que nos constituye
hermanos y enemigos.
Hemos nacido al margen de los ojos.

Toda razón es sabia
cuando comprende el raro designio de los
amantes muertos.

ME EXCEDO

Soy propicia al deleite de la forma.
Un árbol es un hombre arrepentido.
Crece una turbulencia prodigiosa.
Hace tiempo que estoy entusiasmada.
Prevengo al mundo contra mi ignorancia.

Caben en mi conciencia algunos sueños.
Estrecho los contornos de una idea.
Mujer al fin me guardo de la máquina.
Estoy involucrada con el duende.

Una emoción de ser me perfecciona.
Prorrumpo en adjetivos sustanciosos.
Doy vida cuando mato algún programa.

Hay gente que parece deshacerse.
Me voy asemejando a lo que digo.
Me excedo en inocencia y no comprendo.
Abro el ocaso como un clavo de oro.

CANTOS DE CIEGA

I

Cumplo investigación
con virtud animal de abecedario
y siembro en mi tugurio preferido
atmósferas propicias al deleite

Supongo algún lugar
Instituyo un emblema revoltoso
Ajena a los designios del Mercado
aplasto un sol moribundo

Me priva de heroísmo la miseria
Se oxidan imposibles armaduras
en el rincón olímpico del verso
Acudo a las razones del absurdo
para rogarle espacios inauditos

II

Surge una interrogante que lastima
mi deseo suburbano
con una llamarada de prodigio
Clavo en ella la memoria
mientras un tiempo elige mi propósito

Reclamo una verdad que sea mía
rescatada del vientre de los dioses
con la necesidad de una blasfemia

origen de mí misma que bendiga
locuras por nacer desde mis dedos
en poder soberano de hermosura.

EMPERATRIZ DEMENTE

Discúlpame razón si yo te invoco
desde los suelos de mi cofradía
acaso creas que me he vuelto loco
y si eso crees pues acertarías

Tengo los ojos llenos de preguntas
que dirigirte a ti loca sublime
razón que de la duda me redimes
y mis motivos de ebriedad barruntas

Tu pecho es la gran cosa en que dormirme
Tu condición de diosa prestigiada
ramera deleitosa tu mirada
pretexto para odiarte y para hundirme

Sueño que soy cabal y que soy cuerdo
sueño que te persigo y a patadas
razón dueña de todo lo que pierdo
sueño que te descubro equivocada

Y en tus brazos de reina pordiosera
emperatriz demente me abandono
para regir por fin la primavera
desde el error perfecto de tu trono.

HABITACIONES

Las habitaciones del hombre son dos
una para nacer
otra para morir.

En el tránsito de la imagen
el sol pierde su guía

Las habitaciones del hombre son dos
una para crecer
otra para esperar

En el espacio de la metáfora
la paciencia teje sus bodas

Las habitaciones del hombre son dos
una para la noche viuda
otra para la mañana esposa

En el camino de la esperanza
las habitaciones son infinitas.

PIANISTA SALVAJE

Yo la esclava la hija de tu sombra
la mujer impetuosa que bebió de la copa tardía
nací en el goce de tu cadera impura
su sordo instinto es una rosa trágica en mi nombre.

¿A quién sino a tu alma sencilla como un árbol
entregar la conciencia?
¿A quién sino a tus dedos de pianista salvaje
regalaré esta duda que me embriaga?

Yo vuelvo de tus bosques de tus llagas profundas
de los airados pasos en la noche del alma que se pierde
en tu luz instantánea.
Yo caigo en este abrazo dolorido y antiguo como un pétalo
nacido de otros llantos.
Aquellos llantos tristes y tranquilos de esas almas que mueren
sin perdonar el beso.

Y en esta dulce soledad que nos confiere el lecho
y la fatiga de un devenir cuajado de preguntas
atesoro tu cuerpo amado tu pecho grávido de alturas.
Lumbre de mi estertor.
Hartazgo de jubilosa hoguera.

IMPOSTURA

Yo quiero delinquir contra la forma
Mi actitud es motivo de sospecha
Una culpa me dobla las espaldas
Alzo un silencio con olor a muerte.

Tengo tiempos heridos en las sienas
Acostumbro reírme de mí misma
Soy un caso perdido me defiendo
con voluntades plenas de sorpresa.

Amo el amor que llega desde lejos
envuelto en una dulzura sin frontera
sólo se trata de mostrarse digno
nunca cambio por nada mi pobreza.

La historia no se ocupa de mis lápices
Pierdo el afán en imposturas múltiples
Tengo ganas de ser muy importante
Soy la parte más triste del programa.

EL HOMBRE MARAVILLOSO

El hombre maravilloso no sabe qué hacer con su violín en
[llamas.
Cuántas veces llovió incansablemente sobre las calles de su
[aldea.
Cuántas audaces confesiones hizo a sus bienamados.

No saben cómo enfrentarse al pobre tipo lo culpan
por sus rasgos tristes lo acribillan a preguntas impertinentes
él no quiere salir de su abandono.

Ha sido bueno con la vida lo han ofendido un poco
y es tan suave su entraña tan cálido el pecho que lo asemeja
[a un dios.

Él es
para quien tenga labios generosos
¡ay! en su guarida de signos semidormido espera
al que ha de venir.

TE CONMINO

Quiero atuyarme
en el garrapiñado tinte que te fabule
y sin lisonja
incorporarme al rito que te ciñe
vincularme
en el asocio limpio del embrujado pie
acobardarme trémula y cumplirme
por si tuviera lumbre mi cabeza

Y así plegarme
a tu controvertido inmiscuir
contienda impune
de aquella celosía perfumada
que en deslinde gracioso te perfila
y te corrompe el seso
y te abandona

Tuyadamente mía
en el abigarrado trasunto de la boca
miedosamente alterna justifico
la gesta inoperante de la carne que cede
y así rabiosa y sepulcral
indómita y perfecta te conmino
al pecho acariciante y a la dádiva
que mejore mi triste nombradía.

Neruda, aparta de mí esta sombra

ESFERA

La mano del hombre
dibujó una esfera en la humedad
de mi carne hambrienta y en algún lugar se abrió
un espacio indefinible.
La primera sílaba del primer tiempo se adueñó
de mi boca con la intensidad de un absurdo
que promueve orígenes.
Así supe que la tarde concluía en un vértice exacto.
La única posibilidad era agrietar el desvarío
con una risa larga.
Pero la mano del hombre dibujó un círculo
en la cavidad ansiosa de mi mano, recogí su vestigio
con ternura de madre.
Cómplices
caímos en un tibio caracol subterráneo
los sentidos dispersos
la piel tergiversada.
Dialogamos mansamente cual niños perdidos
que recobrarán su memoria en el punto perfecto.
Distintos, acallados, los cuerpos agraviaron
la soledad con un estilo cauto.
Y propiciaron el retorno a la realidad
apenas hubo asomo de conciencia.

DESNUDECES

A tu espalda dedico un largo llamado
como una espada nacida de labios húmedos
mi apuesta:
has de nacer prisionero de mi memoria.

Desnudeces que habría envidiado
la curva perfecta de la envidia.
Latigazo en tu imperfección
llamándose tan sólo: mi deleite.

Pasajero en la fiebre amiga que interroga
y que alumbra dichosos ángulos.
Operativo desigual en que convoco
a tu mirada especialista en miedos.

Desnudeces nada más en que proclamo mi osadía
y propongo una existencia, un devenir, una
calamidad siquiera;
cualquier razón que nos sitúe en este mundo.

YO MISMA

El animal que sólo tenía cuatro patas
vislumbra la potencia de cualquier modificación:
lo inesperado se acerca gozoso.
Soy yo quien hace lo inesperado.

Animal de millones de ojos
maravillosos y equívocos.
Me he elegido yo misma
para la contemplación permanente
de lo invisible.

No a la catarata cómica.
No a los pasos de baile.
El animal debe tener el valor de su propio pelaje
y la constante fidelidad
de su magnífica ignominia.

Vislumbremos siquiera y es tan grande
el hallazgo de nuestras propias patas
indiscutibles.

Las ideas nunca son más ni menos
que fragmentos del hombre.

S

Suicidio
se escribe
con ese
de sangre
con ese
de silencio
con ese
de siempre

TE ARREPIENTES

No te bastó con verme agonizante.
Quisiste abrir aún más la honda llaga.
Tu espalda insolente dividió mi sueño
en dos mitades imposibles.
Ahora busco la forma de reparar lo irreparable.
Un riesgo se define plácido en mi frente.
Acudo nuevamente a ti. Te nombro y huyes.
Acobardado por mi terrible afán.
Ahíto de sorpresas.
Absoluto de arrepentimiento.

TRAPECISTA

Trapecista brutal
intenta el pájaro y sucumbe.
Los dedos de los niños lo perdonan.
Su salto es grito de agua.

Vamos a verlo atravesar el éter.

ALGUNA RAZÓN

Bajó del cielo
trae perfumes imposibles
y velos que opacan su brillo.

Descalza, merodea por si acaso
los mortales encontrarán semejanzas
entre ella y los ángeles.

Exhibe su candor
gira y se extiende
sutil, precisa.

Real, pavorosa
aterradora a veces
irrumpe abriendo las puertas

que cerradas quedarían siempre
a no se por su paso.

LENGUAJES

Una especialidad cualquiera, títulos, cartones...
Nada de eso. Un amor absoluto. Entrega de cuerpo
y mente al acto lúdico.
Militarmente, estudiado el rigor. Y la compuerta
se inunda a veces, y ciega el ámbito de forma precisa...
Entonces el principio y el caos.
La confabulación misteriosa de los astros.
El no ser y la nada.
Para que luego sobrevenga
el anuncio de lo que ha de venir y el nunca completo
retorno
A la vuelta del camino un traje de fracasar espera
y quiero dos ilusiones mayúsculas:
Un amor que todo lo remedie y
una verdad que baste por sí sola.

La Boca del Miedo

LETARGOS INDEBIDOS

He resuelto morir en la miseria
el esófago carcomido por la indiferencia del mundo
Soy poeta de primera línea:
a mi paso los caballos de cola rizada se encabritan.

Ahita de letargos indebidos
he resuelto propiciar ceremonias fúnebres
La necesidad es un fantasma
de buena familia. Yo no carezco de nada.

Mi fortuna es un asunto evidente
Dispongo de todos los espacios
Mi cuerpo imprudente sabe omitir el anhelo
justo en el trance de la desesperación.

Un hombre deposita su desvaría en mi frente
Luego se trata de capturar la sinfonía
Hay un retrato antiguo y una tristeza
que se van destiñendo.

RITUAL UN MODO DE SER

Ella poseía la clave de los enigmas
que atormentaron a la mujer de todos los tiempos
en su cabellera ritual un modo de ser golondrina
impúdicamente desgajaba los sueños
Ella mecía su alma en compás de contrabajo
y una dulzura respetuosa coronaba el silencio
mientras atendía a sus palabras de danzarina pretérita
Yo la mecía en mis brazos, ella danzaba en lo oscuro
y descendíamos juntas hacia un tiempo inexpresable.

Cuanto divagar inútil, cuanta primorosa charla
y la verdad atónita en las pupilas
Cabíamos justo en ese vacío, lo conteníamos
y éramos parte virtual de la esperanza.

TUS MANOS APRENDIERON CEREMONIAS

Yo te hice frutal con una esperanza cogida al vuelo
Yo te hice febril con una alegría no soñada
Yo te hice amanecer cuando crecían los inviernos

Tus manos aprendieron ceremonias
Te hiciste gimnasta sin arrogancia
trapequista sin miedo

Y ahora te miro volar y mis ojos registran tu silueta
con una dulzura distinta
con una pericia inefable

Yo te hice frutal
Hazme tú camarada
Hazme tú trapecio, fuego y ala.

TU SED DE FORMA Y DE BELLEZA

a Pedro Prado

¿Qué de tu nombre y qué de tus montañas?
¿De los vuelos de tu Alsino ciego, qué resta?
Ya no la torre
Ni los diez
Ni la sombra de Magallanes silencioso
Ni la paleta de Juan Francisco
Ni la risa de Acario
¿Dónde tu pensamiento?
(Los certeros cristales de tu idea)
¿Dónde tu sed de forma y de belleza?
¿En qué sutil arquitectura
la fugacidad de tu sueño?

¿A qué regiones remontaste,
cansado de callar
y de nombrarlo todo?
Constructor infatigable
príncipe, pájaro y poeta.

LOS ANILLOS DE HUMO DE TU PIPA MORADA

Mi más querido constructor
nuevamente deshaces tu castillo...
Se necesitaron las alas
de diez mil mariposas
los truenos de dos mil tempestades
el clima azul de doscientos paisajes
impresionistas
Y para el pórtico principal
la sonrisa de una chiquilla
con la cara muy sucia

Orfebre rústico de lo impalpable
Cantero esquivo de materias frágiles
Escultor obsesivo de las telarañas
¿Qué construirás ahora?
tu sueño de siempre
es una ciudad perdida
el asunto es perderla para siempre
y que no la descubran
aunque una embajada de cigarras
y libélulas reinas
descienda del horizonte de la magia
a reclamar su nombre
Aunque los anillos del humo
de tu pipa morada.

A QUIEN TE BEBE EL ALMA LE DEVUELVES CON CRECES

Amo tu crueldad:
su garra esculpe diversos cielos
furibundos confines de los actos
Su ajeno carácter me conmueve
como la dulce putrefacción de un lirio

Amo tu arrogante dominio de lo turbio
Esa doncellez del instinto que te impide
condescender al fondo de los seres
quedando siempre arriba, insolente, implacable

Amo tu tremebundo afán del estropicio
la honra se defiende ciegamente
en la bondad efímera de un gesto
y tú, con asesino temblor, te constituyes
en verdugo y en ángel, en pincel y en cuchillo

A quien dibujas, odias, a quien amas, ofendes
A quien te bebe el alma le devuelves con creces
el universo oscuro
que te habita y destruye

Dame un tiempo en tu huella
Yo limpiaré con besos esa conciencia angosta.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|--|-----------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |
| 16. <i>La Manoseada</i> | Sergio Parra |
| 17. <i>Juegos i Guiños</i> | Guillermo Daghero |
| 18. <i>El Frío e Impersonal Mundo de la Poesía</i> | Gonzalo Contreras |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i> | José Santos Chocano |
| 20. <i>País Insomnio</i> | Francisco Véjar |
| 21. <i>Soñándote</i> | Jordi Lloret |
| 22. <i>En la Quietud del Mármol</i> | Teresa Wilms Montt |
| 23. <i>La Infiltrada</i> | Paola Andrade-Cantero |
| 24. <i>Música Envasada</i> | Andrés Anwandter |
| 25. <i>La Lluvia del Sur</i> | Juan Diego Spoerer |
| 26. <i>Pequeño Dios</i> | Héctor Hernández |
| 27. <i>Perro Verbal</i> | José Tomás Labarthe |
| 28. <i>Acróbata</i> | Paz Molina Venegas |
| 29. <i>La Balada de Candy Lips y un Poema...</i> | Santiago Elordi |
| 30. <i>Noticia en Desarrollo</i> | Marcelo Charlin |